



EN EL LAGO DE CARRASCO.

(Fotografía Juan Caruso)

Pruebas de motonáutica y canotaje realizadas en el Lago del Bosque de Carrasco, con participación de deportistas brasileños, argentinos y uruguayos, festival organizado bajo el patrocinio de la Comisión Nacional de Educación Física y la de Turismo.



Podemos deleitarnos también contemplando esta primitiva iglesia de Santo Domingo de Soriano, testimonio vivo de la labor misional, cuando la religión no era estrategia política sino emoción de alma. (Fotografía Telesca).



El Uruguay es un país de riqueza acuática. Sus paisajes fluviales presentan insospechadas bellezas panorámicas. He aquí un detalle de serenidad, armonía y fuerza que nos proporciona el río Negro cerca de Mercedes. (Fotografía Telesca).

MEDITACION VERANIEGA

EL húmedo verano, más que a contemplar el paisaje, nos incita a meditar en él, sobre él. Y meditando paisaje lo que hacemos sencillamente es situarnos frente a nuestra condición de hombres. El hombre es un trasunto de su paisaje en la medida en que hace de él una realidad contingente. Nuestra mera presencia sobre la tierra no agrega a ésta categoría de paisaje. Por la misma razón, aunque inversamente deducida, que no somos ciudadanos por el solo hecho de

nuestra presencia física en la ciudad. El paisaje es un sentimiento, una emoción, un concepto, una teoría, una recreación racional o artística del hombre ante la naturaleza. Por eso el paisaje aparece en las artes; literatura, música y pintura cuando los artistas, con el romanticismo, hacen de la naturaleza exterior un personaje más de argumento recreativo.

De ahí, pues, que, para apreciar la sublimación que hacemos de la tierra al convertirla en paisaje, lo que importa en primer lugar es saberse situar ante ella. Mirarla, saberla mirar para que el aspecto visual se convierta en espectáculo, más aún: en contemplación, pues sólo entonces habremos entregado a los elementos físicos que nos rodean una entidad espiritual,

humanizándolos. Que no es precisamente abstraerse, sino concretarse, limitarse, definirse, para sentir el fondo y forma de las cosas contorneadas por el marco de nuestro entendimiento y sensibilidad.

Una meditación diáctica en torno al paisaje nos demostraría, cómo él se halla vinculado a la formación del espíritu nacional de los pueblos. Veríamos que, el paisaje, tanto como una entidad artística, lo es también filosófica, y por ende política. Incluso en pueblos tan afines como los hispanoamericanos se observa ese contenido, que implica diferenciaciones de frontera a frontera. Por ejemplo, ¿qué es y, por consiguiente, qué dice, el río Uruguay contemplado desde la Banda Oriental o desde la Mesopotamia argentina? ¿Coincidirán los mismos sentimientos y conceptos de río, como entidad de paisaje? Son los hombres los que hacen el paisaje, y el uruguayo y el argentino, por la trayectoria de cien años de diferente proceso formativo, presentan diferenciaciones en el modo de enfrentarse con la vida, por lo tanto, también ante el paisaje.

Pero entendámonos. Diferenciación no quiere decir oposición sino armonía. Creemos que las palabras de A. N. Whitehead, en su libro "Science and the Modern World", aclaran el pensamiento, cuando dice: "Los miembros de otras naciones, de costumbres diferentes, no son enemigos; son enviados de los dioses. Los hombres requieren de sus vecinos algo que sea suficientemente afin para ser comprendido, algo suficientemente diferente para provocar la atención, y algo suficientemente grande para producir la admiración". Y si esto lo reputamos cierto de las fronteras en general, su validez se acentúa refiriéndonos a las fronteras de las naciones hispanoamericanas.

Y es curioso observar, que en estos tiempos en que, tanto como textos de ciencia, se escriben volúmenes sobre introducciones a las mismas, cuando leemos libros que nos enseñan a mirar un cuadro o a escuchar un concierto, no se prodigan otros que enseñen a mirar un paisaje. Debe haber algunos que no lleguen al control de nuestra pobreza bibliográfica, pero no los hemos visto en escuelas ni en liceos, que es donde más falta hacen. Ese afán de enseñar a mirar un cuadro o escuchar un concierto está en armonía, lógicamente, con la desvinculación del arte del realismo, (subrayamos la palabra para diferenciarla del realismo ideal), es decir, el arte como entidad mental, según lo definía Leonardo da Vinci. Lo cual es cierto, pero la definición alcanza su auténtico significado, cuando se sabe, dicho en términos dialécticos, que la mente es una superestructura condicionada por un complejo de infraestructura de orden sicofísico.



En las orillas del Cebollatí se pueden contemplar estos panoramas de palmeras silvestres, que ofrecen al viajero un espectáculo de paisaje tropical en el anárquico clima de nuestra tierra.



En el departamento de Flores se pueden contemplar las célebres grutas, proyecto de arcadas catedralicias que las aguas intentaron excavar para ahuecar el corazón de la tierra.

Todo esto se halla inscripto en la secular polémica sobre qué es el arte y para qué es el arte. Tema importante, pero no adecuado en una nota de meditación sobre el paisaje en un húmedo verano. Pero anotemos de paso esta fundamental diferencia: antes, un pintor abría los ojos para poder pintar. Hoy, los super-realistas y abstraccionistas, que se consideran los únicos de hoy, proceden al revés, cierran los ojos para crearse un paisaje arbitrario, según ellos lo entienden. Y la conclusión es lógica; el paisaje ya no es una realidad de pago o de país en el que el hombre, entidad natural, recrea su naturaleza espiritual, sino, una imaginación más allá de la tierra y el hombre, aunque en su formalismo nos denuncie la psicología del artista. A la postre la pintura abstracta es el mejor autorretrato de sus autores, y en ese aspecto es, sí, realismo puro.

Pero más allá y más acá de las escuelas y teorías de arte, el paisaje está ahí, con presencia y figura. Lo contemplamos ahora más concreto, concreción de ensueño, dentro del espejo que la lluvia nos presta. El paisaje a través del espejo de la lluvia, nada tiene que ver con aquello de la escuela naturalista de que la literatura era un espejo reflejando la vida. Nada de eso, porque este espejo líquido da profundidad a los términos, haciéndolos inasibles a la voluntad posesoria de nuestros sentidos. Y en esta pugna entre la voluntad de poseer y la dificultad o imposibilidad de alcanzar lo deseado, estriba el misterio que enlaza el artista a su obra, la seriedad torturante de su propósito.

¿Se han parado seriamente los artistas uruguayos a contemplar el paisaje de su tierra para transformarlo luego en obra de arte? Lo que en literatura nos ha ofrecido Eduardo Acevedo Díaz, en música Fabini y en pintura Figari, ¿qué es en última instancia sino capacidad contemplativa del paisaje? Por la contemplación, el hombre, tanto como poseer las cosas, es poseído por ellas, permaneciendo en ellas. Tanto, que acabamos por no poder precisar la línea divisoria por la cual la realidad del paisaje y el ensueño artístico señalen su frontera, o en otras palabras; hasta qué punto la naturaleza ha hecho al artista o el artista ha creado la substancia artística de la obra de arte. Cosa que no sucede cuando los pintores pretenden pintar cerrando los ojos ante el mundo exterior, los músicos componer tapándose los oídos, y los poetas escribir clausurando el corazón, centro transformador de las imágenes que el entendimiento nos proporciona. La pretendida crisis del arte —aunque si repasamos la historia de las artes, podríamos llegar a la conclusión que la crisis ha sido lo permanente en su desarrollo— no estriba en las tendencias o las escuelas que se suceden, sino en la crisis de los artistas que, dentro de las limitaciones de sus escuelas o tendencias, no han sabido o no han podido ver, oír y atender emocionalmente el temblor del hombre ante la luz de su paisaje.

Julián Marías, en uno de sus últimos ensayos, establece las diferencias entre extranjero y turista. Parte de unas palabras de Ortega y Gasset en 1939, definiendo al extranjero como "el hombre que no está sino que llega y se va", y a la vez, creando con su "roce subitáneo y fugaz", lo que denominaba "moral de la tangente". Glosando sustantivos Marías establece calificativos, diciendo que el turista "ni llega ni se va. No llega porque no acontece el encuentro personal de su intimidad con el país visitado, no se deja afectar por éste en la forma de lo desconocido e inesperado; y la razón de esto es simplemente que ha sustituido su proyecto vital efectivo por uno mostrenco y automático, que adquiere con los pasajes y del cual permanece ausente. No se va, porque su partida no envuelve esa reflexión interior que se expresa en el se, ese desgarrón del que se arranca a un lugar donde realmente ha estado y, por lo tanto, siempre se queda de alguna manera. El turista no es el hombre tangente, porque le falta el tacto, el contacto —piel con piel, alma con alma— entre él y el pueblo que recorre y cruza".

¿No hay, entre los modernistas de todas las escuelas, mucho de ese sentido turístico trasladado a la creación artística? Con la diferencia de que lo automático en el turismo aparece deliberado en los modernistas. Premeditadamente eluden todo contacto con las cosas; visual, auditivo, tangencial o emocional. Ni llegan ni se van, permanecen en el limbo de las inocencias, sin pena ni gloria. Ha desaparecido de su realización la aventura sin que nos conduzcan al orden normativo. Son abstracción, no matemática, pues la abs.



Una "Cueva del tigre" más de las tantas que así se denominan en el paisaje uruguayo. Esta corresponde al departamento de Soriano, en las inmediaciones del río Negro, el Hum de los charrúas. (Fotografía Telesca).

tracción matemática es aventura, sino abstracción desvitalizada. Viven en un mundo de larvas mentales, en el que la figura es una larva más. Esperemos a ver si algún día estas larvas se transforman en imagen de criatura artística.

Mientras tanto, aquí está el paisaje uruguayo esperando una nueva recreación de su color pictórico, de su voz lírica, de su

palabra literaria. Todo el paisaje, desde la urbe montevideana a las cuchillas y arroyos. Desde el hombre del rascacielos al miserable del pueblo de ratas. Un paisaje múltiple que vemos en transparencia de ensueño a través de esta cortina de lluvia, en visión panorámica de horizontes inconcretos. Lo que pudo ser un día puede ser hoy, con el nuevo estilo que

los tiempos y las circunstancias imponen, pero haciéndose los artistas substancia de su propio paisaje; ojos, oídos, manos, entendimiento y latido de corazón a ritmo con el pulso de su pueblo.

Castillos, enero 1956.

F. FERRANDIZ ALBORZ
Especial para EL DIA



He aquí un cactus abriéndose paso entre las rocas. La savia ha sido más dura que la piedra, acaso porque las lágrimas son más fuerte que el dolor. El paisaje uruguayo es de una gran riqueza en estas manifestaciones de lucha entre la savia y el granito.



Esta cerca de piedra es parte de una de las que aún se conservan en la frontera con el Brasil, obra del tesón hispánico unas, otras trabajo de esclavos negros. Algunas se prolongan en varios kilómetros.



Marchando hacia la frontera del Brasil costearo el Atlántico, se llega a la ciudad de San Carlos, donde encontramos esta reconstrucción de un fuerte, testimonio de las guerras de los siglos XVIII y XIX.

FILOSOFIA

Cierta vez —no podemos dar la fecha exacta y lo sentimos, pues nos preciamos de cronistas legales— a un lugar del Río Negro denominado Abra de la Laguna, de crudo monte, llegaron ocho mujeres y cinco varones, en un carro aquíllas, a caballo éstos. Iban en expedición de pesca y caza, comandados por don José Adalberto Pimentel, conocido por el Coronel Zeca. Se trataba de un estanciero muy rico, hombre grandote, de imponentes ojos, bigote negrísimo caído en media luna, y pera severa y breve.

Llegaron, se abrieron las carpas, los peones montearon, crepitó el fuego, humearon las calderas, se llenaron las ollas...

El río se ensanchaba frente al campamento; era como una enorme laguna de aguas tan apacibles que la espesa selva de enfrente en ellas se duplicaba hasta en sus más pequeños detalles. Algo que impresionaba profundamente guardaba aquella inmovilidad de espejo.

Las damas y dos de los caballeros que allí habían llegado eran puebleros, por primera vez respiraban aquel aire extraño. Una rara alegría galvanizaba sus cordajes nerviosos. El sol quemaba, el concierto de los pájaros estaba en todo su esplendor, las mariposas y los mangangás eran joyas rutilantes. Y había casi una permanente vibración de biguás, martin pescadores, garzas, palomas, pirinchos y chajás conmoviendo el aire.

Llegó la noche. En el crepúsculo hubo un silencio casi dramático. Todos rodearon el inmenso fogón, como buscando amparo. El Coronel Zeca presidía la rueda, y comenzó una serie de narraciones fantásticas.

—Yo me acuerdo... cuando recién levanté estancia, tuito esto estaba poblado de bicherío fiero y de matreraje más fiero entoavía. Aquí vivían a pata ancha ya-guaretés y aguará que los tuve que dir matando uno a uno, de los que muchos me dejaron rayao el cuero. (Silencio. En seguida el coronel dijo de un duelo homérico con un yaguareté. Nuevo silencio, angustioso. Y siguió). Pero con un aguará es que jué grande la cosa. Ya no queda de esas fieras ninguna, ustedes no saben, ni por muy lejos, cómo eran esos mandingas. Andaba yo y tres piones limpiando esto, mesmo como a dos cuadras de aquí me acuerdo. Se nos atardeció y yo resolví quedar a monte. Como a la media noche un ser de esos pegó el grito... ¡Miren, niñas, y ustedes, jóvenes: eso no es grito, ni aullido, ni alarido, ni graznido, ni balido, ni ladrado, ni gruñido; es tuito eso y mucho más, pero por parti'la doble y hasta triple! No quedó ni un hombre por allí. Pión hubo que erró el rumbo

y jué a parar como a cinco leguas de las casas, desnudo y con más espinas que una tuna. Perro hubo que se azotó al agua y entodavía andará nadando, carcuro, pues entoavía no ha aparecido. Quedamos solos el bicho y yo...

Y así siguió el coronel Zeca horrorizando la rueda. Para peor, empezaron a puntear la epopeya esos gritos y quejas que el monte y la noche armonizan con tanta maestría. Decir que, después, las mujeres en la carpa que les correspondió pasaron vestidas todas, hechas una sola masa de apretados brazos y de crispadas manos, es decir la verdad. El único que durmió plácidamente, con sueño de héroe, fue el coronel Zeca; y dos peones que ya lo conocían bastante. Pero es el caso que a esta primera velada en el monte asistió Juan Camargo, el zorro más viejo del lugar, quien con dos hijos suyos fue a merodear el campamento con el muy noble fin de, en cuanto llegase la hora del sosiego, alzarse con algún chorizo, o alguna tararira de las pescadas en el día. Oyó los desplantes del coronel y él, que ya sentía cierto desprecio por el hombre en general, sintió profundo asco en particular por don Zeca. Así es que amaneciendo el día siguiente se dirigió a lo de don Nacurutú Silvera, su vecino de años e íntimo amigo. Le contó lo de la velada y terminó diciéndole:

—Vea, don Nacurutú, de favor le pido: pégumele un jabón a ese mentiroso. Usted ya me ha hecho algunos servicios; agregue éste a esos, se lo viá agradecer de por vida.

Don Nacurutú era un ser grave, filósofo. Pero en lo hondo de él había una veta de fino humor. Era de los que les gusta reirse para adentro. Pasó un largo instante rascándose la cabeza. Después habló:

—Ta bien, Juan. A vos no te puedo negar nada. Esta noche nos vamos a reir un poco...

*

Pasó el día. De noche un gran fuego ahuyentó en algo las sombras del monte que rodeaban el campamento del coronel Zeca. Juan Camargo y como treinta parientes más —entre los que se había entreverado un yaguareté— se habían repartido en la umbría para asistir al gran espectáculo. Allí estaba el coronel en su segunda noche de héroe. Dos tacuaras, con un farol en cada punta, eran como los centinelas del grupo. Los puebleros estaban encogidos, el río rielaba temerosamente... Don Zeca estaba en una correteada de matreraje, plena de cuadros horrendos. De pronto, sobre un gigan-



tesco coronilla, se sintieron tres golpes secos. Todos los ojos, instintivamente, fueron a aquella dirección y todos vieron dos discos luminosos, enormes, que parecían colgados de la negrura de la noche. Y ya don Nacurutú soltó una de sus clásicas y terroríficas carcajadas apagando, en seguida, sus luces satánicas. Cortose súbitamente la crónica, hubo un silencio de espanto, silencio que fue roto, rasgado, deshecho, por otros tres aletazos del descomunal lechuzón. Ahora sus ojos rutilaban en otro sitio. Y sonó más alta y angustiada, su risa diabólica. En una de las mujeres estalló el espanto. Estalló en un grito escalofriante, casi tan agudo como un silbido. Y ya la histeria se posesionó del grupo femenino y un insensato

terror del masculino. Y don Nacurutú siguió su ritmo, cambiando de lugar, vibrando sus ojos y detonando sus risotadas. Uno de los peones de don Zeca levantó una escopeta y sin encomendarse a nadie reventó los dos tiros apagando uno de los faroles; el otro se vino al suelo, pues con su tacuara se lo llevó por delante el coronel. El caos. El mismo Juan Camargo y su séquito sintieron erizarse hasta los pelos de las colas, tan pavorosa había sido la acción de don Nacurutú. Sus aletazos, el relampagueo de sus ojos, sus carcajadas horribles, el destemplado griterío de los hombres, los ululantes gritos de las mujeres, todo eso y mucho más los dejó un momento paralizados, estaqueados, como si en vez de ellos vivos fueran sus cueros muertos. Tan suspendidos estaban de aquel cataclismo que no sintieron cuando el coronel Zeca pasó entre ellos como un bólido. El yaguareté —que ya estaba en las últimas— por uno de esos milagros del destino descargó su vejiga en el fabuloso estanciero, con una rociada que lo dejó perfumado por tres meses. El zorrerío, terminado el acto, vuelto el ánimo a sus espíritus, estalló en unos ¡jua! ¡jua! estentóreos, patas arriba, revolcándose de risa. Hasta que apareció don Nacurutú y puso serenidad en el ambiente. Juan Camargo se dirigió a él:

—¡Ah, don, usted sí que supo rematar la presilla que estaba trezado don Zeca! ¡He visto jabones muy grandes en mi vida; pero este que se llevó el hombre, meaturao con el chorro que le acertó mi primo Zorrillo, sí que es de superior marca!

Gravemente el filósofo le respondió:

—Mirá, m'hijo: el hombre es un bicho muy alucinao, tanto que hasta la misma noche con ser tan linda, mansa y güena, lo llena de embrujamientos. No es que yo les di miedo con mis ojos, que al fin y al cabo son como los de tuito viviente, ni con mis risotadas —que ellos las sueltan piores muchas veces—; el miedo lo yevan en lo profundo de ellos y cualquier pavada lo dispierta. Y es como un juego que los quema y al que, en vez de echarle arena pa' apagarlo, le echan charamusca pa' avivarlo. ¡Y entoavía nos llaman de irracionales y qué sé yo! ¡Irracionales son ellos (que de una cosa natural, como soy yo, la hacen muy por sobre lo natural, como yo no soy!

JOSE MONEGAL

Especial para EL DIA
(Dibujo del autor)



EL MUSEO DE LA MARINA EN FRANCIA

FUE Colbert, el más famoso de los ministros de Marina, quien, en sus Ordenanzas de 1679, lanzó la idea de reproducir en modelos de tamaño reducido todas las unidades de la flota. Los primeros modelistas resultaron un tanto torpes, si bien harto concienzudos, pues que reconstituyeron alrededor de la nave, olas y tritones; pero en el siglo XVIII los modelos de navíos se pusieron de moda, debido a un tal Pic que hizo furor, y hasta la Pompadour tuvo fragatas en sus salones. Más tarde, las colecciones privadas y la de los arsenales fueron reunidas en el Louvre para formar el Museo de la Marina, instalado actualmente en el Palais de Chaillot.

La navegación a vela era mil veces más elegante y deleitosa que la de vapor, y es ella la que procura mayor atracción en las gentes. Después de los "Graffiti" de Delos, que reproducen las más antiguas embarcaciones griegas, la Dieré Assyrienne, el Biréme romano, y la Nave bizantina, grandes exponentes del mundo antiguo, aparece el Drakkar viking que nos trajo una parte de nuestros ancestrales, los normandos, invadiendo los principales estuarios de Europa. De la Edad Media subsisten, sino la "Blanche-Nef", precisamente, al menos dos unidades del mismo tipo, vaciados de bajos relieves que adornaban ciertos monumentos, como el hotel de Jacques Coeur, en Bourges. Pero el gran acontecimiento del siglo XV lo representa la "Santa María", principal navío de Cristóbal Colón, construido en Andalucía por la resolución de Isabel la Católica.

Poco después aparecen los bellos buques del Renacimiento, con bandas doradas, y velamen pomposo, como banderas de procesión llevadas contra viento y marea por robustas sirenas amarillas. Los mascarones de proa son tantos como los

héroes de la antigüedad, apareciendo favorito Hércules, y también el Verde Galán, Henri IV. Los instrumentos de a bordo eran el astrolabio, el reloj de arena, cartas de navegación en las que brillaba el retrato del rey, y el famoso cofre de corsario, abarrotado de tesoros, que el capitán clavaba en el suelo de su cabina. Era también la época de la "galeaza veneciana" que no podía ser mandada sino por un noble de la República, y que hizo —dicen— maravillas en la batalla de Lepanto.

El gran siglo de la navegación a vela, en que el arte y la técnica alcanzaron un alto grado de perfección, fue el XVIII, y la más famosa galera era la "Reale", almiranta destinada al General de las Galeras, revestida de oro y franjeada con 28 banderas púrpuras. Entre los numerosos modelos ejecutados entonces, en particular por el famoso Pic, se pueden ver fragatas y galeras, la "Salamandre", la "Bretonne", el "Intrepide", navíos de primer rango en que las balas no pesan menos de 25 kilos, y el "Louis XV", modelo realizado especialmente para la instrucción del rey niño, y el último gran barco del siglo XVIII, el hermoso "Achille", construido en 1803, e incendiado en Trafalgar en 1805.

Se exhiben también numerosas marinas, cuadros de la colección del marqués de Rossel, de la corte de Luis XVI, antecesor de los pintores marinistas que cuentan con rango como el de Marquet y Waroquier, y cuyas telas se exponen cada año en el Salón de la Marina.

Después de 1830, la aparición de la nave a vapor, los grandes navíos como "La Libertad" o el "Normandie", carecen de aquel encanto y esplendor de los buques a vela, tal la de aquella galera flamenca, ofrecida a Luis XV por el puerto de Dunkerque.

S.P.E.F. (Exclusivo para EL DIA).



Mascarón de proa del buque "Le Henri IV".



Mascarón de proa de la canoa de María Antonieta.



El "Sans Pareil" (Siglo XVIII).

EL CARNAVAL EN LA MUSICA CULTA

ES muy fácil comprobar que el Carnaval tiene una ascendencia milenaria, e in-
finidad de ramificaciones en las muchas celebraciones que se efectuaban ya en la
más remota antigüedad.
Se le vincula directamente con las SA-



Sanidor FOR MEN

(sólo para hombres)

Moderno antisudoral
de poderoso efecto
astringente

PRUEBELO
hoy mismo!

Cada día más y más
personas usan

Sanidor

ANTISUDORALES SEGUROS E INSTANTANEOS



Es el intervalo y el foyer se
llena. La obra se discute y
hay un interesante intercam-
bio de opiniones. En estas
ocasiones es cuando uno más
aprecia las grandes cualida-
des de un traje confecciona-
do con Casimir ILDU. Por-
que ese traje que ha estado
en uso durante todo el día
mantiene su impecable caí-
da; no hay arrugas ni se ha
deformado. Es que la nota-
ble resistencia al uso de un
traje confeccionado con Ca-
simir ILDU hace que uno
siempre esté bien vestido.
Para su próximo traje con-
feccionado elija uno con el
Precinto de Garantía ILDU
en el ojal.

A pedido de los comer-
ciantes que lo solicitan,
el Precinto de Garantía
es colocado por personal
de ILDU en todos los
trajes confeccionados
con Casimir ILDU.

Casimires

ILDU

100% lana

Deléitese con "EL HOMBRE DE LA CALLE" por CX 16 RADIO CARVE, los lunes,
miércoles y viernes a las 20.15 horas.



Tamborileros de Maracatú. (Dibujo de Lula Cardoso Ayres).

TURNALAS romanas, pero éstas, a su vez,
proviene de fiestas efectuadas en épocas
aún más antiguas, y así sucesivamente has-
ta las raíces más lejanas de la Historia
de la Humanidad.

Lo importante es que el Carnaval, tal
como hoy lo conocemos, conserva reminis-
cencias y supervivencias de todos estos
orígenes. En unos países, más; en otros
menos; pero siempre y en todas las lati-
tudes hemos de verificar que satisface un
complejo de necesidades psicológicas de
contenido social completamente diversifi-
cado.

En el Brasil, por ejemplo, donde mu-
chas religiones fetichistas viven y proli-
feran clandestinamente, el Carnaval ha
servido de marco legal y público para ac-
tos mágicos y de encantamiento. A esto se
une el simple contagio del bullicio, del
desenfreno, y también de la sana alegría
con que muchos sectores populares exte-
riorizan sentimientos sin una definida tras-
cendencia.

Hay también países donde el Carnaval
coincide con algunos de los fenómenos ci-
clicos de la naturaleza, tales como los es-
perados preanuncios de la Primavera, el
deshielo permitiendo nuevamente la apertu-
ra de la navegación, y muchos otros he-
chos que pasaron a condicionar de manera
específica esta magna fiesta.

No ha de resultar extraño, por lo tanto,
que el Carnaval, dado su contenido hu-
mano tan vasto y perdurable, haya influi-
do como tema principal, en la creación de
obras literarias (poemas, cuentos, nove-
las), pictóricas, y también musicales.

Por más pequeña y somera que sea,
cualquier reseña de las composiciones ins-
piradas directamente en las llamadas car-
nestolendas, ésta nos ha de proporcionar
de igual modo, un panorama muy intere-
sante. Y aún cuando abarcara tan sólo lí-
mites muy restrictos en toda la extensa
humanidad del Carnaval, siempre nos
presentará mundos expresivos muy dife-
rentes entre sí.

La *Obertura Carnavalesca* de Antón
Dvorak, difiere, y no tan sólo como re-
sultado de la estilística y modalidad del
compositor, del *Carnaval Romano* de Héc-
tor Berlioz. Este, a su vez, proviene de
aptitudes psicológicas y colectivas, muy
diferentes a aquellas que reconoceremos
en el *Carnaval Op 9* de Roberto Schu-
mann. Y más distintas aún son las que
nos pueden impresionar en el *Maracatú* de
Francisco Mignone, obra que en muchos
conceptos fundamentales, revela un mun-
do esencialmente contrastante con aquel
otro que identificamos en el *Momo Pre-
cor* de Héctor Villa Lobos.

Son diferencias que provienen directa-
mente del contenido complejo del Carna-
val en sí mismo, y que en un sentido u
otro toman cuerpo en las predisposiciones
sensitivas de los compositores.

Es de señalar que el cuadro turbulento,
y de cierto modo apasionante, de esta
fiesta de multitudes, adquirió, durante el
transcurso del último siglo, aspectos com-
pletamente originales en las costumbres
autóctonas de nuestro continente.

El caudal bibliográfico es muy escaso,
pero todos los recuerdos y experiencias
que se conservan en este particular, pue-
den revelarnos un cúmulo de materiales
de gran valor, para el estudio de la com-
pleja psicología colectiva.

Y lo que torna más interesantes aun,
todos los datos que se pueden ordenar res-
pecto a los Carnavales de Bolivia, Chile,
Perú, Venezuela, México y Brasil, es que
se admite plenamente, en los estudios de
etnología, la existencia de verdaderas su-
pervivencias de costumbres precolombinas
que, unidas a tantas otras, derivadas de
la transculturación europea y africana,
configuran para nuestra América un pa-
norama tanto más diversificado y de abun-
dantes fuentes.

Esto excede, evidentemente, tanto en
extensión como en profundidad, el cuadro
usual de la música culta, que tan sólo pue-
de acercarse a este vasto escenario expre-
sivo, mediante aspectos ocasionales.

Así lo ha hecho Héctor Villa Lobos,
cuando recoge y transmite, en su fantasía
para piano y orquesta (*Momo Precor*), la
alegría de los niños cariocas celebrando
un prematuro carnaval.

No tan feliz ha sido Francisco Mignone,
en el cuadro orquestal titulado "*Maracatú*
de Chico Rei". Este notable músico, que
tan sabiamente se ha acercado a muchas
otras realidades musicales del pueblo bra-
sileño, se ha apresurado en estas circuns-
tancias, a trindarnos una expresión pinto-
resca, naturalista —superficial en suma—
de uno de los más dramáticos cortejos que
en tierra americana, se efectúan durante
el Carnaval.

En realidad, el *Maracatú*, como mani-
festación callejera de la ciudad de Recife,
en el Brasil, constituye una de las expre-
siones más vigorosas y originales de la
música popular del Carnaval de aquel país,
y también una de las que reúne comple-
jos culturales y supervivencias remotísi-
mas, cuyo conocimiento, es todavía precario
dentro de las disciplinas que alcanzan
a dominar los compositores eruditos y de
élite.

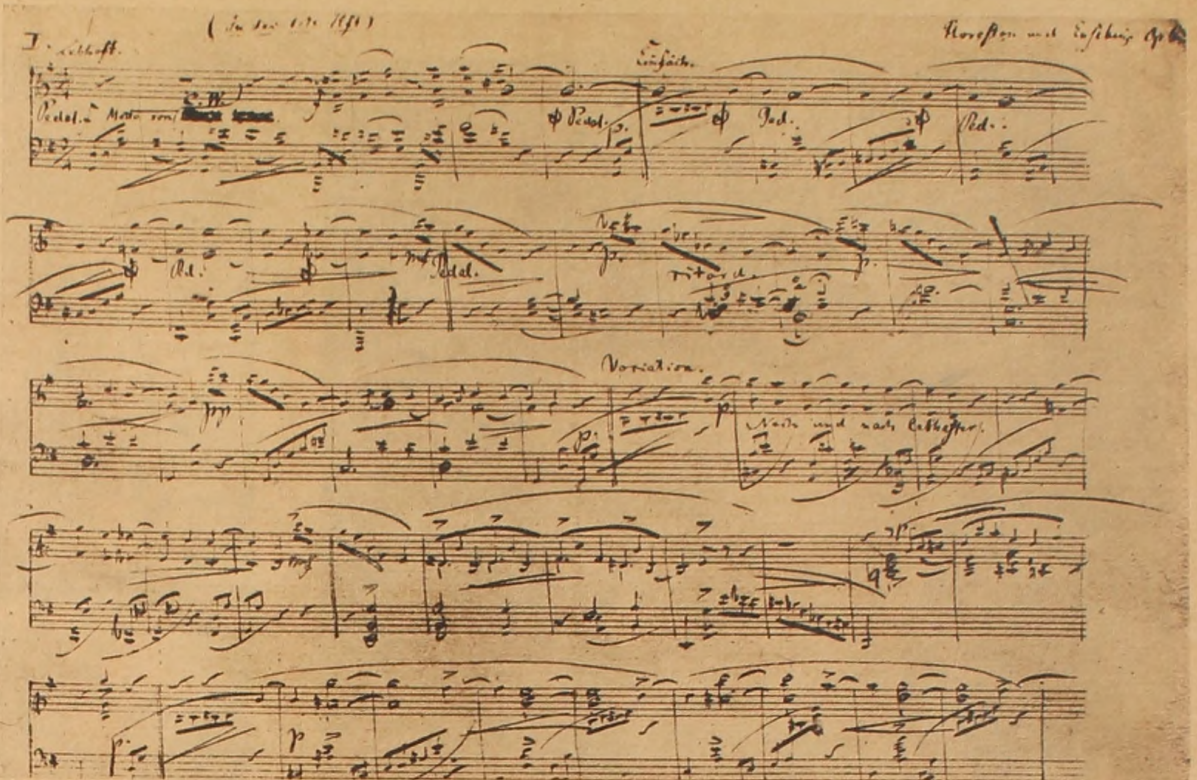
Creemos que la influencia del Carnaval
en la música culta ha de motivar, no obs-
tante, y durante mucho tiempo aún, la
creación de muchas otras obras de carac-
terísticas distintas e inclusive opuestas,
con tanto mayor autenticidad cuanto más
profunda sea la identificación de los ar-
tistas, con los anhelos más íntimos y de-
purados del inagotable espíritu de la mul-
titud.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).



Retrato poco conocido de Schumann, joven.



Un autógrafo musical de Schumann, firmado con sus dos seudónimos preferidos: Florestan y Eusebio.

A Cien Años de la Muerte de Schumann

ESTE año es para el mundo musical el "año mozartiano": han corrido dos siglos desde el nacimiento del luminoso salzburgués cuyas obras irradian dicha hasta el día de hoy aunque él mismo no supo ganarse una tumba propia, en que descansar, después de tan sólo 35 años de peregrinar terrenal. Sin embargo, 1956 es también el año de Roberto Schumann, de tan distintas características: hace un siglo se extinguió la ya muy débil llama que dos años atrás quizá había dejado de ser vida en un sentido superior. Porque el 27 de febrero de 1854 Roberto Schumann se precipitó al Rin al estallar abiertamente la locura que desde hace por lo menos diez años lo había amenazado. Y hay quien opina por ende que Schumann murió en aquel frío día de invierno, bajo los hielos del río; lo que desde allí, salvado (si es que fue salvación) se transportó al manicomio de Enderich, no ha sido más que la envoltura de la cual genio, inteligencia y también sentimientos habían fugado.

Extraña mezcla de triunfo y tragedia ofrece la vida de Schumann. La temprana muerte la comparte con la mayoría de sus colegas, los adelantados de la escuela romántica: Schubert, Weber, Mendelssohn, Chopin, Bellini, Donizetti. La locura, con este último, con Wolf, Smetana, Duparc. Tal multiplicidad de casos involucra indudablemente la existencia de una ley, desconocida todavía.

Con todo, sería erróneo pensar en la vida de Schumann como en un oscuro drama perpetuo. Ante todo: existía a su lado una de las mujeres más extraordinarias que jamás fueron compañeras de grandes hombres. Clara, eximia pianista, alma generosa, esposa amante, madre ejemplar, vio en Schumann su supremo ideal y, después de su separación por la muerte de Roberto — la única en todos los años de su amor —, en la propagación de sus obras la suprema misión.

Desde la natal ciudad de Zwickau, en Sajonia, Schumann llega a los 18 años — en 1828 — a Leipzig. Aunque su vocación musical es muy fuerte desde niño, la situación incierta de su familia (el padre, librero, ha muerto dos años atrás) obliga a estudios más "reales". Pero Schumann nunca se familiariza con la jurisprudencia, y las horas que pasa en la casa del extraordinario profesor de piano Federico Wieck son las mejores, las únicas que cuentan durante su estadía en la importante ciudad universitaria. Y es allí donde oye embelesado la hija del profesor, niña de 10 años, sin sospechar siquiera que muchos años después sería su esposa. Son compañeros de estudio durante largo tiempo cuando Schumann se halla a punto de convertirse en un pianista de rango. Es curioso observar — desde la posteridad, se entiende — cómo el destino lleva al individuo allí donde ha de ocupar su lugar: Roberto, para acelerar los estudios técnicos del piano "inventó" un método que termina paralizándole un dedo. A partir de este instante,

el torrente de musicalidad que bulle en él ha de buscar otro camino: la composición.

Tiene 24 años cuando funda en Leipzig la "Nueva Revista Musical" (Neue Zeitschrift für Musik) que pronto se convierte no sólo en un órgano prestigioso dentro del mundo artístico, sino en el vocero indiscutido del romanticismo que vive sus grandes años de conquista y afirmación. Schumann mismo se erige, sin pretenderlo, en su centro y guía, al lado de Mendelssohn primero y luego, muerto éste, solo. A la pluma de Schumann se debe una de las primeras advertencias sobre el genio de Chopin, y años más tarde el toque de atención anunciando una nueva estrella en el firmamento musical, estrella de apenas 19 años de edad: Johannes Brahms.

Los momentos más dramáticos de esta vida fueron sin duda los años de lucha por Clara. Wieck se opuso terminantemente a la unión de su hija con su alumno predilecto, un hecho que nos da mucho que pensar. ¿Sabía el profesor algo de la enfermedad y la triste suerte que esperaban a Roberto? Había indicios desde joven, sin duda, pero parecía imposible prever toda la gravedad del mal. Se entabló una lucha cruel entre padre y novio. Fueron los tribunales de Leipzig que finalmente decidieron a favor de Schumann, después de largo pleito en el cual,

como siempre, no faltaron los episodios humillantes.

A partir de su unión con Clara — en 1840 — el genio compositor de Schumann halla su dirección ideal. Aunque las formas grandes como sinfonía y oratorio no le deparan las mayores satisfacciones, su arte del "lied" llega a alturas sublimes impulsado por el amor al cual canta como quizá nadie antes. Y es en el acompañamiento pianístico de estos "lieder" donde se revela todo el genio schumannesco.

Claro está que Schumann, por esta senda, ha de rendir tributo al creador de esta forma musical, a Schubert al cual no llegó a conocer ya personalmente pero de cuya obra — no muy difundida en aquel entonces — se hizo uno de los más entusiastas profetas.

Cuando Mendelssohn — uno de los grandes impulsores de la vida musical de su época — fundó en 1843 el Conservatorio de la ciudad de Leipzig llamó a Schumann para ocupar una cátedra. Pero pronto éste desea buscar nuevos horizontes que le deparasen mayor campo de acción y una base más firme para alimentar a su familia que iba aumentando con la llegada de hijos. Ya anteriormente un experimento de fundar una revista en Viena había fracasado; ahora Roberto y Clara emprenden una corta gira de conciertos a Rusia después de la cual se radican en

Dresde, hasta que en 1850 los alcanza un llamado de la renana ciudad de Düsseldorf. Pero a partir de este momento — que por su seguridad material y posición artística importante de director municipal de orquesta bien podría ser la iniciación de una era feliz — la cruel enfermedad de Schumann avanza cada vez más. Oye ruidos extraños y percibe la música distorsionada, evita habitar casas altas por temor de caer o precipitarse desde los pisos superiores. Al mismo tiempo su genio creador entra en su fase más fecunda. Es como si todas las bellezas de su alma luchasen para convertirse en obra, antes de que sea tarde.

Llega el mencionado 27 de febrero de 1854. Roberto sale apresuradamente de una cordial reunión de amigos. Clara advierte inmediatamente el peligro y así, corriendo tras él pueden extraer su cuerpo aún con vida, de las heladas aguas del Rin.

Después, ya nada lo alcanza. Apenas distingue las visitas. Dos años más se prolonga el estado penoso hasta que la muerte física se une a la extinción del genio, el 29 de julio de 1856. Clara lo sobrevive cuarenta años, dedicada a difundir su obra para la cual ella, pianista suprema de su siglo, es la intérprete ideal. Tuvo amistad con muchos grandes hombres, sintió cariño por Brahms que fue su más fiel amigo. Pero su amor perteneció solamente a Roberto, en la vida y más allá de la muerte.

KURT PAHLEN

Especial para EL DÍA



Roberto Schumann con su esposa, Clara Wieck, célebre pianista, en una fotografía autografiada.



Juntos descansan los esposos Schumann.



Carlos V de Francia, está entero en este retrato de Fouquet, ilustrador de libros antes que pintor.



Recolección del pasto ante el real palacio de París, de las "Horas" del duque de Berry.



Cuando la escultura gótica se proponía enseñar. La catedral de Estrasburgo.

HERMANDADES Y DIS

TRESCIENTOS cuarenta manuscritos ilustrados con pinturas (iluminados, mejor), todos ellos de los siglos VII al XII, exhibió el pasado año, en sus salones, la Biblioteca Nacional de París. Otra exhibición hace este año de textos correspondientes a las eras posteriores, hasta el siglo XVI. Prolóngase la precedente, pues, en esta exposición actual. E improbable parece que jamás fuese exhibido anteriormente más completo conjunto de textos iluminados que el comprendido en la suma de estas dos exposiciones.

¿Cómo y cuándo comienza este arte que consiste en "iluminar" lo escrito, añadiendo a las palabras una imagen no siempre correspondiente con el sentido del texto? Porque han sido hallados manuscritos de los siglos VII y VIII (textos sacros casi siempre) a los cuales se añadieron unas veces, en pintura, decoraciones ingenuas, o dibujos alegóricos, escenas más completas otras veces (con figuras) que corresponden en cambio, o interpretan, o pretenden, lo escrito en la misma página. Por lo que a Francia respecta (y en Francia está el origen de este arte), desde la época merovingia al fin de la edad románica, nació en talleres monásticos, y floreciente vivió, la más singular "industria". Consistía en raspar lo escrito sobre viejos pergaminos de los manuscritos clásicos, y en escribir en seguida sobre el pergamino "limpio", nuevos textos evangélicos, sacramentales o bíblicos. En otros talleres luego, y en París especialmente (ya los señalaba el Dante como noción parisiense en el año 1300) ese trabajo final que consiste en ilustrar los textos, en pintar miniaturas (en "iluminar", se dice) decorando cada página y complicando lo escrito con mayúsculas caudales, se ejecutaba "a medida". Porque una vez terminado cada libro iba a manos de un príncipe concreto, o de un encumbrado clérigo, de señor también y, a veces, de sólido burgués enriquecido.

Ya en 1250 (y estas dos exposiciones lo reiteran) no existían solamente las pesadas bibliotecas (exclusivos temas sacros, desde luego) de catedral y convento; teníanlas igualmente lo que se entendía entonces por una universidad (enseñanzas

teológicas en masa, moral; latín, ritos, e "historia eclesiástica") y los grandes personajes de la época. Hasta que también el rey, a su vez, llega y se hace coleccionista de libros. Y justifica ese "hasta". Porque algo se rompe entonces (el tema sacro exclusivo) con la colección del rey. Pues sin que haya explicación plausible, con la colección real comienza el libro ilustrado que ya no es solamente de piedad. ¿Por qué hay poder en el rey, al margen del poder-Iglesia? ¿No más un simple detalle en la lucha subterránea permanente que, por el poder total, opone a clérigo y rey? ¿Para qué buscar tan lejos? El romance cortés, iluminado apareció en todo caso. El tratado didáctico igualmente. Las historias de caballería. La canción trovadoresca... Ya no es solamente el manuscrito lazo que con Dios liga a su dueño. Instrumento de conocimientos, tema de delectaciones libres, empezaba a ser su texto.

Los manuscritos primeros que la Biblioteca Nacional exhibe ahora, el "Pontifical de Chartres", el "Salterio de París", y también el "Salterio de San Luis" (sin duda, de los tres, el más famoso), apenas si se distinguen de las biblias ilustradas al fin de la era románica por lo que puede llamarse su formal decoración de arquitectura. Un mismo estilo en las formas. Los mismos rojos y azules (¡la intensidad de estos rojos, su invariable transparencia y su frescura!). Y aun los mismos fondos de oro. Y el mismo brillo de esmalte. En la miniatura, como en la vidriera, el poder del color manda. Le asegura el fondo de oro, ciertamente, sus vibraciones fantásticas, pero, ante todo, ese fondo es la sugestión de espacio, un elemento de luz. Todo lo cual es una etapa nada más. Aún la desaparición después de los fondos de oro unidos, en horizontes azules transformados lentamente, en función de hallazgos nuevos e incluso de una "poética". Porque surge en seguida el fenómeno-clave que separa a la era gótica de la era románica. Y la ilustración de los textos se acrece, se extiende y profundiza su importancia. Poco a poco domina y se impone al propio valor del texto. En las biblias historiadas por manera especial y prefe-



Miniatura de escenas campesinas. Al fondo el castillo de Poitiers.

del famoso libro iluminado de las "Horas ricas"), un Felipe el Audaz, con René y Luis de Anjou, se hace París nervio y centro, y febril actividad de artesanía, en la producción intensiva de libros iluminados. Misales y salterios, lo primero, grandes y pequeñas horas, crónicas "de Francia adentro", obras de autores latinos (sin olvidar las audacias libertinas de Boccaccio, aunque mentira parezca para el tiempo), van a comprimirse juntos en bibliotecas eclécticas de los fastuosos mecenas, con las biblias, los misales, los romances, varios siglos atrás ya iluminados. ¿Los artistas? ¡Tantos ignorados quedan! El anónimo autor de ese retrato primero del rey Juan el Bueno, por ejemplo. Pero en todos estos manuscritos exhibidos están ese "mestre" Bucicat (ilustrador audaz, si los hubo) y el "mestre" de Rohan, los hermanos Limbourg, Bourdichon, Jean Colombe... ¡Y Fouquet! ¿Cómo no? Porque estos iluminadores últimos (ya no los habrá después) son los primeros pintores de la auténtica escuela francesa. ¿Nada más un capricho del azar? Uno de los grandes libros de historia de nuestra época, el tratado de Panofsky sobre el origen complejo de los primitivos flamencos, da un valor incalculable, insólito realmente, al arte original miniaturista, o, más exactamente dicho, "pintura de manuscrito". Tal valor incalculable que en este arte "descubre" nada menos que el origen de Van Eyck. La conquista del espacio, en sí mismo y completo, lo primero, la organización fascinante de un mundo, a la vez denso de símbolos, sugestivo y sincero, procedente de invenciones múltiples que van a imitarse luego. No cuenta menos en la pintura nortea, por ejemplo, un Jean Poucelle, que en la pintura italiana puedan contar Giotto o Duccio. Con una diferencia, en cambio: que Poucelle iluminaba libros y no pintó nunca un fresco, ni ningún cuadro de altar. ¿Estudiar lo precursor de la pintura francesa, de los flamencos también? En las catedrales, no. En los museos tampoco. Pero sí en las bi-

estético naciente. Mientras su atadura sacra se relaja día a día. Ciertamente la fe continúa. La simple e ingenua fe del menestral. Y todavía informa este arte ingenuo y simple. Pero la "experiencia artística", la realidad, sus ficciones y su lógica, estaban pesando ya. Se puede admirar aún (en esta exposición actual está) esa vitalidad extraordinaria de los iluminadores últimos, de la cual tantos tesoros extrajeron tapireros y vidrieros de la Baja Edad Media y de después, esos juegos sutiles de la imaginación, esas gracias del espíritu también, y aun esas finezas de la sensibilidad, que en el libro manuscrito al romance se mezclan, al histórico relato, a lo sacro y profano, y en gráciles figuras se transforman, o en flora y en fauna (prisionera cada página) de profusa y fastuosa riqueza. Ciertamente, puede uno admirar. Pero algo quedó vacío en la propia admiración. Todos estos manuscritos últimos en los cuales ya, sin duda, la habilidad refinada, la perfección de la técnica, han triunfado plenamente sobre el antiguo fervor, o la imperiosa impulsión sobre aquella mirada sorprendida que hallaba cada día un mundo nuevo (lo más sencillo y lo ingenuo de los iluminadores góticos), desfilan ante nosotros, secuencias de un film perfecto. Santa técnica en su trono. Allí donde la simple ingenuidad "que sabe hacer bien" bastaba. ¿Quién podría soportar a Rafael, en la mano los pinceles de Fra Angélico?

¿Lo que añora uno aquí? La simple y tosca rudeza del "Sacramentario de Gelone", por ejemplo; la austera estilización del "Breviario de Echternach, la sabrosa torpeza de ese artista visigodo que ornó el "Libro de Alarico", y lo simple, el verdor, la emoción, la inocencia, las absurdas invenciones, de esos viejos iluminadores que la Biblioteca Nacional nos reveló hace ya un año. Al lado de aquellas obras, esta exposición de ahora nos hace pensar sin duda en un trabajo de serie (¡ya la serie!) de tiempo en tiempo injertado (estas "Horas", del duque de Berry praeza su-

ORDIAS DE LA ESCRITURA Y LA IMAGEN

De la misma manera que las series de vidrieras, en las grandes catedrales góticas (y también su escultura, a enseñar por la imagen se preme, el libro iluminado, por su parte, aventura idéntica. Comentario de una imagen se hace el texto, a medida que la imagen crece y manda. Hasta llegar a ese punto en que el libro iluminado, vale la iluminación, no por el texto. ¡Son vecinos los temas entre el libro iluminado y la vidriera, tan de idéntica manera los contornos y el color, y tan hermanados hasta en la composición...! "Breviario de Felipe el Hermoso" (final del siglo XIII definido) señala la pintura de los manuscritos el comienzo del período gótico. Con relación a la iluminación, todo en este período se complica. Se afina y se ductiliza. La elegancia se curvan sus contornos y líneas. Los colores se matizan y se retan las masas. Se remodelan las masas con sutil delicadeza. Una habilidad extrema domina el empaginado. Exuberante se extiende la decoración floral. Los pescos y volutas sustituyen en el fondo los tintes lisos de oro... Y la busca y la busca de la expresión aparece. Un maestro en este género, el llamado Jean Poucelle, al arte italiano toma: la arquitectura, el elemento de pintura, la noción de lejanía, la profundidad de planos. Y a la ilusión los trae. Y, por ese estrecho istmo, el arte especialísimo que ilustraba manuscritos se inclina hacia ese algo diferente que es el cuadro de altar o cabalero. ¿Ascensión del manuscrito iluminado a ninguna manera. Su caída "fatal" si no hubiese dado lugar a este fenómeno: al nacer de toda una pintura nueva que de la iluminación por ese género fecundada viene. Los primeros retratos (¡los primeros!) de la escuela francesa de pintura, la más vieja pintura "francesa" conocida, en aquella singular fecundación comienza. Retratos de Juan el Bueno y Carlos V... ¿Qué más prueba? Los retratos son en adelante los libros de inscripción popular y de ejecución directa. Muchos más que estos grandes ejemplos hoy expuestos: el "Romance de la vel", agitado y truculento, opulento el

"Romance de Atré el peligroso", el ingenio "Caballero del Cisne", o el "Salterio de Arrás" que ofrece los tonos suaves de las miniaturas persas. Con un Carlos V y sus hermanos, con un Juan de Berry (el

bibliotecas con libros iluminados antes de nacer Van Eyck.

En realidad, el arte de la iluminación se bastardeaba ya mediado el siglo XIV. Al entrar en su coto cerrado el sentimiento

prema!) de creaciones que imponen por su singular acento.

J. B. TOLEDO.

París, 1956.

(Especial para EL DIA).



La biblia iluminada por Fouquet: escena del Paraiso.



La más antigua pintura "francesa" conocida: retrato del rey Juan el Bueno, (autor anónimo).



Don Alvaro de Bazán, vencedor del turco en Lepanto. Monumento erigido en la Plaza de la Villa de Madrid.

NO es fácil librarse de la influencia del medio en que se vive. La lucidez que nos admira en algunos hombres proviene del hecho en que son capaces de examinar los sucesos desde un punto de mira exterior que les permite una perspectiva dilatada y un enfoque con sentido de universalidad. Llegan así a conclusiones en las cuales la verdad es amplia y total.

Los americanos no debíamos olvidar, nos nunca de la posibilidad de caer en errores de limitación al estudiar la Historia de nuestros respectivos países, la cual no comprende sólo los sucesos de la nación y que va más allá, aún, que la del continente para dilatarse integrando capítulos de la Historia de España, nación de intensa trayectoria universal en calidad de agente o afectada por la política europea de cuyos sucesos eran una consecuencia las actitudes adoptadas por el gobierno hispánico para sus posesiones de ultramar.

Para dar un ejemplo concreto de cuanto afirmamos — aun cuando la aseveración resulte inobjetable en su generalidad — podemos fijar nuestra atención en la creación del Virreinato del Río de la Plata que siempre se estudió en la Argentina y en el Uruguay como un hecho impuesto por necesidades militares y administrativas y cuyo elemento determinante fue el avance portugués hacia los dominios españoles. Estudios recientes debidos a historiadores de esta nacionalidad, sin negar las motivaciones apuntadas, nos muestran cómo medida de tal importancia para la vida de la región platense y aún suramericana fue una consecuencia de la política

general europea que afectaba a España y le obligaba a tomar determinaciones de carácter universal.

Investigando en los archivos españoles temas concretos sobre el pasado marítimo del Uruguay, nos hemos sentado "figurati-

vamente" hablando, en la mesa del Almirantazgo desde donde tenían que resolverse algo más que los problemas marítimos del Plata presentados por el Jefe del Apostadero naval de Montevideo, D. José María Salazar, en 1808, o la creación de la escuadra de Buenos Aires que comandada por Brown se presentaba en el estuario a dar combate a las fuerzas navales realistas, hechos que para nosotros tienen una importancia capital. Y desde tal posición, abarcando en su conjunto los problemas que se presentaban contemporáneamente al Almirantazgo en Europa — Mediterráneo y Atlántico —, y en América, que es decir: México, Cuba, Venezuela, Perú, Chile, Montevideo, hemos apreciado bien la extraterritorialidad de los problemas del Plata y su interdependencia con los generales de España, resultando nítida la contestación que debíamos haber dado a un distinguido historiador naval argentino cuando quince años atrás nos pe-

dia estudiáramos con la documentación existente en Montevideo, la causa determinante por la cual las fuerzas navales españolas de este Apostadero habían sido batidas tan fácilmente por las de Buenos Aires. Y en verdad, estudiando con visión local — y con la documentación disponible en nuestros archivos — tan interesante problema, resultaba inexplicable cómo una marina creada precipitadamente por el gobierno porteño y que carecía de tradición, de doctrina y de experiencia; con marinería sin preparación específica; con comandos heterogéneos en cuanto a su nacionalidad y capacitación técnica y, sobre todo, faltándole esa cohesión anímica que da el sentimiento de una patria común, pudo vencer a aquella que había afirmado su pabellón victorioso por todos los mares del mundo, venciendo al inglés, al francés y al turco; heredera de una tradición de gloria como ninguna; creadora de tácticas y estrategia con Juan de Lángara y José de Mazarredo; de ciencia náutica con Jorge Juan y José de Mendoza y Ríos; con repetidos ejemplos de grandes almirantes y capitanes tales Jaime I y Don Alvaro de Bazán.

Pero la verdad es que la armada española de principios del siglo XIX tenía sólo en cantidad suficiente esos factores morales y esos elementos de organización creados por siglos de activa vivencia; los elementos efectivos: naves, armamento, municiones, viveres, pertrechos, arsenales, marinería eran de una insuficiencia tal, que en todos los territorios del imperio, así en Europa como en América y Asia acusaban una debilidad determinante de fracasos heroicos y de honrosas resistencias estériles.

Examinando papeles en estos archivos españoles relativos al poder naval en la época de la emancipación americana, podemos explicarnos muchos hechos que an-

secretas?"

"La frase de O'Higgins al ver partir de Valparaíso la primera escuadra chilena: ¡De esas cuatro tablas penden los destinos de América!, no constituían doctrina que se ignorase en la Dirección General de la Real Armada ni por el último Comandante de nuestros Apostaderos de América".

"Los jefes españoles estuvieron lejos de dominar la mar, porque ésta no se domina sino con buques, y éstos no existían".

"Pero ni las Cortes — que, además, suprimieron la Matricula del Mar —, ni el Gobierno ni el egoísmo de los comerciantes afanosos en pedir, pero cerrando bien su bolsa, ni los Virreyes y Gobernadores con estrategia de campanario y mentalidad de secano, supieron adoptar una concepción verdaderamente marítima de nuestro gran empeño ultramarino, mientras los aventureros de todo el mundo se erigieron en corsarios, protegidos por Inglaterra y los Estados Unidos, que jugaban con dos barajas; y cuando en los papeles oficiales — después del esándalo de la compra de la Escuadra rusa — comenzó a decirse ¡barcos y no soldados!... ya no había remedio". Y tal no había remedio, que los oficiales de la armada se morían de hambre en sus barcos o en sus bases de tierra. Y esta afirmación no es una metáfora. El prólogo del Capitán Guillén que hemos extractado contiene la reproducción gráfica de una comunicación pasada por el Capitán General del Departamento del Ferrol, D. Francisco Melgarejo, dando cuenta de tal hecho. "Exmo. Señor — se expresa —. En la mañana del día 7 falleció el teniente de navío D. José Lavadores de estenuación en virtud de continuada escasez y hambre, de lo que ha sido testigo todo el Departamento además del parte oficial del Mayor General que incluyó. Al mismo origen se debió la muerte del Capitán de Fragata D. Pedro Quevedo de

LA MARINA ESPAÑOLA EN LA INDEPENDENCIA DE AMERICA

tes no encontraban fundamentos. Porque era inevitable enfrentar o asociar bajo el común denominador de la armada hispánica, a Romarate con el Marqués de Santa Cruz; al Capitán de Navío D. Juan Angel Michelena con Antonio Barceló, y el pensamiento saltaba de Juncal a Lepanto; de Martín García a Trafalgar. Pero, ¡qué distintas eran las situaciones!

España, para mantener sus posesiones en ultramar — inmensidad del Atlántico y del Pacífico! — y su primacía en Europa donde todos eran permanentes u ocasionales enemigos, necesitaba de una armada invencible, muy superior, infinitamente superior a aquella de ciento treinta navíos y galeones tripulados por 8.000 hombres que D. Felipe envió contra Inglaterra. Pero el esfuerzo de colonización de América y las guerras continentales habían llevado a España a un postramiento militar y económico tal, que no le era posible mantener en cada punto estratégico del inmenso imperio, la fuerza naval — buques, hombres, apostaderos — capaces de resistir a las improvisadas marinas insurgentes que no sólo compraban naves y pertrechos y arrendaban servicios de un Brown, Lord Cochrane o un Coe, sino que contaban sin saberlo y sin proponérselo, sin acuerdos ni alianzas, con la ayuda de Inglaterra, Francia, Holanda.

La armada española era consciente de su debilidad; clamaba por recursos para "pacificar las Américas"; elevaba representaciones y memoriales; pero todo si clamor y argumentaciones se estrellaban contra una realidad imposible de corregir.

El Cap. de Navío D. Julio Guillén, fervoroso y consecuente estudioso de la Historia Naval de España, ha descripto recientemente, prologando una publicación del Instituto Histórico de la Marina, en tan patéticas como acertadas expresiones, los límites de esa realidad que propiciaron la efectividad del impulso independentista de las naciones americanas.

"¡Pobres Oficiales de Marina españoles los de comienzos del siglo pasado!, escribía. Sabían que América, cuya plena posesión se tambaleó en la Gran Armada de 1586; se había perdido ya en Trafalgar y, sin buques ni pertrechos, sin marinería, con dotaciones (reclutadas por Gobernación entre vagos y maleantes), minadas por el escorbuto, indisciplinadas y nada hechas a la mar, a dos tercios de ración todos, de Capitán a paje, y con más de cincuenta pagas atrasadas, ¿qué iban a hacer sino sucumbir, desoyendo, los más, las reiteradas insinuaciones de las sociedades

que días pasados di parte a V.E.; antes de ayer murió desnudo y hambriento un oficial del Ministerio, y se hallan próximos a lo mismo, postrados en popa un capitán de Navío, dos de Fragata, un Comisario y otros muchos de las más clases, que me es doloroso recordar por no afligir demasiado el ánimo de S.M., al que si lo tiene a bien se designará V.E. hacerlo presente...". Esta angustiosa comunicación reveladora de una tremenda verdad está fechada el 10 de abril de 1816, cuando en el Plata la política local especula y toma derisiones ante el anuncio de una expedición española de reconquista, y de Chile se piden fuerzas navales para evitar desembarcos y combatir el corso que está arruinando la economía del Pacífico.

Las tropas de tierra, por esa misma época, no sólo gozaba de su paga íntegra y liquidada al día, sino que tenía asegurada la alimentación y avituallamiento de guerra. De ahí su resistencia en América y la amenaza de una marcha sobre las tierras del Plata cuando ya no existía el Apostadero de Montevideo para apoyar y dar efectividad a sus acciones.

Lejos de nuestra conciencia está el pensamiento de que la independencia de los países de América no se hubiera logrado de mantener España el rango de potencia naval de primer orden, capaz de asegurar el desplazamiento de tropas, las necesarias provisiones de guerra, impedir la formación de las "armadas insurgentes" y combatir con éxito al corso. Pero creemos, si, que las etapas del proceso emancipador hubieran sido muy otras si la armada española hubiera tenido la efectividad de otrora. Si no hubieran existido Virreyes y Gobernadores que a la par que suprimían los Apostaderos del Callao, Veracruz, Cartagena de Indias y Puerto Cabello, obligaban a dar una batalla de Las Piedras con marinería recién desembarcada y proponía días antes desembarcarla toda y dejar las naves con una reducida guardia, cuando el destino de Montevideo, flanco sensible de la revolución argentina, iba a jugarse en las aguas del Plata.

Es evidente que para comprender bien el proceso de la efectividad de la emancipación de las patrias americanas, debe conocerse a fondo el estado de la armada española de principios del siglo pasado. La historia de sus vicisitudes es, en buena parte, la historia de los éxitos de las fuerzas criollas.

Homero MARTINEZ MONTERO.

Madrid, enero 1956.

(Especial para EL DIA).

Donde hay poesía...
está HEATHER



Los labios que llevan el toque armonioso del tono ANARANJADO DE JIDER, son exquisitos poemas de amor y belleza.

Lápiz Labial **HEATHER**
SECO



Compárelo con otros
del mismo precio

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

ROSA DE JIDER — ROSA CLARO DE JIDER — TULIPAN — CILAMOR
VIVO — ARDIENTE — MEDIANO — OSCURO — AMAPOLA — ANARANJADO



Cosecha de coca.

EL ORO VERDE DE BOLIVIA Y PERU

LA coca, llamada el "oro verde de los Yungas", está clasificada en botánica bajo el nombre de "erythroxylon coca". Su cultivo no ha variado desde seis siglos atrás, tanto en Bolivia como en el Perú, y él requiere un esmero y especial cuidado. El arbusto que produce la coca, que es sometido a continuas podas, sólo debe tener una altura máxima de setenta centímetros. Las plantas dañinas no le hacen efecto alguno. Un "cocal" formado por cientos de arbustos desarrolla con toda amplitud a una altura de 1.900 metros sobre el nivel del mar. Altura en la que se encuentran las provincias de Nor y Sur Yungas en el departamento de La Paz, Bolivia. Los terrenos de cultivo están dispuestos en una especie de gradas, siendo la extensión del sembradío de trescientos metros de largo por noventa centímetros de ancho. La recolección de la coca se efectúa cuatro veces al año y las ganancias que rinde son superabundantes. De ahí que en los Yungas no haya gran interés en la producción de frutas cítricas, café, cacao, bananas, tabaco, arroz y maderas.

La tradición dice que el arbusto llamado "khohak" tiene por patria los Yungas de Bolivia, de donde los Incas lo llevaron a los valles del Perú. Que antes de la conquista española, la masticación de la coca estaba permitida solamente a los nobles del Imperio Incásico, pero que su uso y abuso se propagó entre los indios mitayos que trabajaban en las minas de plata de Potosí y Cerro de Pasco. Los conquistadores se dieron perfecta cuenta de que la "excelsa hoja" por su acción anestésica influía poderosamente en el organismo del indio, que la masticaba sin descanso y sin que le preocupara mayormente el ingerir alimentos, porque sentía que la coca le daba vitalidad y suma resistencia en las faenas más agobiadoras.

Para el indio, desde tiempos pretéritos, no hay manjar más apetecido que la coca. La masticación con una substancia denominada "llucta", menjurge hecho de cenizas de quinua que contienen mucha cal y que produce bastante salivación. "El indio", dice un médico colombiano — se levanta muy temprano y se desayuna pobremente; luego llena una bolsa con hojas de coca y cal viva y sale al trabajo. No alcanza a pasar mucho tiempo en su tarea, cuando se echa a la boca innumerables hojas de coca, las que masticaba lentamente y con cuidado hasta formar una bola, la que saca al exterior colocada en la punta de la lengua; entonces toma con los dedos un poco de cal viva, con la que riega la bola vegetal, que inmediatamente la absorbe. Comienza a masticar; la cal obra sobre la coca para extraerle el alcaloide. Al poco rato repite la operación y cuando ya ha exprimido toda la cocaína, escupe el bagazo".

En Bolivia, los indios acullican (1) coca desde temprana edad, muchas veces a instancias de sus progenitores. Y hoy, no solamente se acullica en las minas y establecimientos de fundición de minerales,

sino también en las fábricas, ferrovías, construcciones y trabajos agropecuarios. Fuera de que la coca es conceptuada como artículo de primera necesidad para los indios, la superstición y más que todo la tradición transmitida generación tras generación, le ha dado a la "hoja bendita" virtudes sobrenaturales y a cual más sorprendentes. "La coca — afirma el R. P. Blas Valera — entre los Incas, preserva al cuerpo de muchas enfermedades y nuestros médicos usan de ella hecha polvos, para atajar y aplacar la hinchazón de las llagas, para fortalecer los huesos quebrados, para sacar el frío del cuerpo y para impedir que entre, para sanar las llagas podridas llenas de gusanos. Pues, si a las enfermedades de afuera hace tantos beneficios, ¿en las entrañas de quienes la comen no tendrá más virtud y fuerza?"

En verdad que aún hoy día, los indios emplean las hojas de coca en infusión, para calmar los dolores del estómago; masticada, para el mal de altura o "sorojche"; colocadas en las sienes quita el dolor de cabeza. Los yatiris (2) extienden las hojas de coca sobre su poncho y pronuncian do palabras enigmáticas en aymará o quechua, vaticinan el porvenir de las gentes, avisan el paradero de objetos o animales perdidos o robados e indican las causas de muchas desgracias, enfermedades y contratiempos.

*

Sin embargo desde que los gobiernos de Perú, Bolivia y Argentina han tratado de restringir el uso de la coca entre las clases obreras y campesinas, su cultivo, cada día



Recogiendo almácigos de coca.

más intensivo, constituye una gran industria por demás remunerativa para los hacendados de Yungas y una fuente inagotable de recursos económicos para el fisco por concepto de impuestos. Igual cosa ocurre en el Perú. Si bien, en este último país y en Bolivia el consumo de coca señala cifras elevadas, hay excelentes de aquel producto que son exportados a los ingenios azucareros y minas del Norte argentino, haciéndose caso omiso por cierto,

de los Yungas peruanos y bolivianos proporcione ingentes utilidades a hacendados y fisco ha de verse con indiferencia el destino de una raza milenaria.

La Paz, Bolivia.

Luis TERAN GOMEZ

Especial para EL DIA

- (1) Masticar.
- (2) Adivinos.



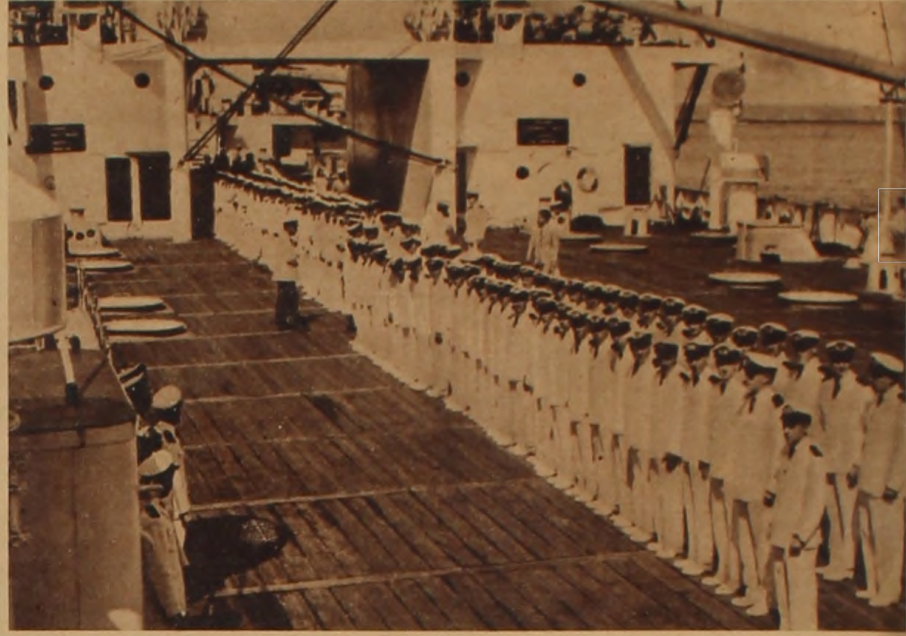
Los plantíos de coca descenden como escalones por las quebradas.



Vista de una cascada en el camino La Paz-Yungas.



Los miembros del comando del "Cruz del Sur" y el Consejero de la Embajada Argentina, Sr. Esteban Rondanina, durante el homenaje a Artigas.



Cadetes de la Escuela "Manuel Belgrano" y oficiales del "Cruz del Sur", sobre uno de los puentes del buque.

Campamento escolar Nº 3, instalado en Rca. de Chile y 9 de Junio. Fiesta de clausura de la primera concentración, renovada cada veinte días, con niños de distintos barrios.

M. E. SANCHEZ DE SERECHY

Ex empleada de Cia.
Dr. Scholl ha instalado su consultorio en

PLAZA INDEPENDENCIA 1374 bis

Teléfono 9.2608 (Clínica Médica)



Otro producto Hinds
¡especial para Cutis Seco!



Nueva
Crema
rosada
Hinds
con
VITAMINA A

*Nutritiva Suavizante
Rejuvenecedora*

Renueva el tejido de la piel. Retiene la humedad indispensable. De valiosa propiedad emoliente, combate asperezas y paspaduras. De noche, vivifica; de día, protege.



POR PRIMERA VEZ,
VITAMINA A

"LA VITAMINA DE LA BELLEZA"—
AL ALCANCE DE TODOS!



Delegación integrada por 34 educacionistas pertenecientes al magisterio de Santa Fe, venida a Montevideo en misión de fraternal acercamiento, rinden homenaje a Artigas.

INFORMACION GRAFICA



Partida de la delegación que nuestro Gobierno envió al Brasil para asistir en representación del Uruguay a los actos ceremoniales de la trasmisión del mando presidencial.



Con motivo de finalizar las sesiones de la Mesa Redonda de Educadores Latino Americanos, que contó con la presencia de delegaciones de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay, la Unión de Funcionarios de la Universidad del Trabajo, realizó una sesión especial para agasajarlos.



CONTADOR DON PABLO RICCI, digno ciudadano que dedicó su larga vida, regida por grandes valores morales e intelectuales, al culto de la bondad y la justicia, destacándose por su clara inteligencia y gran espíritu de trabajo en las funciones públicas y privadas que ejerció. A edad avanzada falleció hace un mes este destacado compatriota.

Las bellezas preseleccionadas para el título de "Miss Montevideo". De izq. a derecha: Marisa Balbi, María Delfraro, Lilith Larrosa, Susana Marosi, Cielo Rodríguez, Lilian Turra, Alicia Sánchez Vera, Mónica Rubio y Carmen Reina Méndez, electa "Miss San José".



JAIME TORRES BODET

CUANDO le volví a ver, ahora, en París, tenía nuevos títulos que ofrecer a la voracidad intelectual: "Tiempo de arena", "Fronteras" y "Tres inventores de realidad". En un año escaso, la infatigable laboriosidad de J. T. B. lanza tres productos disímiles y óptimos. El primero, sus memorias; el segundo, poesías; el tercero, crítica.

Jaime estaba esta vez ligeramente más grueso que cuando me despedí de él en México. Además, luce los estragos de sus recientes dolencias. Estuvo a pique de perder la vista. Le salvaron la pericia quirúrgica y su propia entereza. Lucía el mismo optimismo de antes. Hablaba menos de letras que de manejos políticos. La vida obliga. Sí, la vida: además de la nobleza, de que trata el dicho moliente...

Esa vez de México fue una mañana de sábado. Habíamos almorzado poco antes en el Prendes, un restaurante donde se guisa en forma soberana. Había una vasta reunión en todos los pisos del Palacio de la Secretaría de Educación. Torres, Ministro entonces, me pidió que observara el acto. Pues, resultó un mitin de protesta contra el Ministerio, organizado en el local de la Secretaría y encabezado por el director de secundaria, el licenciado Luis Chaves Orozco. Observé. Sigo comentando.

No hemos aludido al caso. Jaime Torres Bodet me ofrece sus últimos libros. Los tengo a los dos días. Son los que provocan este recuerdo.

Nuestra amistad empezó hace treinta y cinco años. JTB había publicado entonces su primer libro; siguieron "Nuevas canciones", "Biombo"; luego, en una segunda etapa, "Margarita de Niebla". Se cubrían así seis o siete años. Jaime, que acompañaba a Vasconcelos, según él mismo recuerda ahora, escribía misivas interminables y nutridas. Las apareaban las de Salvador Novo y de Xavier Villaurrutia. Recuerdo las del primero. Por lo común rebosando malicia. Jamás faltó mostaza en aquel plano "noviano". Y eso que andaba ordenando sus "XX ensayos", donde hay un poema al mar digno de rememoración.

Entiendo que Jaime y Salvador andaban a las malas en aquel tiempo. Cuando Gilberto Owen, mucho más tarde, me llevó a Coyoacán, en donde un atento joven, ágil, calvo, disfrazado de marinero, se nos presentó saltando una tapia y se lució preparando unos cocteles, yo sé que "le cai gordo". Y él, Novo, lo dijo en una especie de diario "pour épater les bourgeois" que andaba pergeñando en público,

cada semana: diario hebdomadario: novedad de Novo.

La vida quiebra o intercepta amistades y odios. Tal ocurrió con algunos de los que, hacia 1927, cultivaba con mis colegas de México. Salvó para siempre el suyo, Owen, en cuya generosa compañía anduve mucho más tarde, casi hasta los dinteles de su muerte, acaecida en Estados Unidos, un día cualquiera de 1952, él aterido de angustia, de esa angustia irreprimible que le obsesionaba desde años atrás.

De uno y otro habla JTB en sus memorias. Escritas con suma gracia y excesiva puntualidad literaria. Hay unas frases para retratar a Novo, Villaurrutia, y Pellicer, dignas de antología. Lo son también las que arrebató a Henríquez Ureña, quien define al hombre del altiplano como "una lija envuelta en papel de seda". Podría reprochársele a JTB el excesivo aparato literario de su libro. Pediríamos más de vida. Con todo, digno marco de una existencia consagrada entera al arte. Ahora que ya no preside la Unesco ni puede otorgar puestos es lícito decirlo. No agobia ni envilece.

Yo no leía por mucho tiempo versos de JTB. Se me presentó oficializado, y de testigo al escritor con protocolo. Encuentro, pues, en "Fronteras" un extraño regusto. El del joven poeta a quien conocía y con el cual correspondía desde 1921 ó 22. Cuando le oigo hablar del "perdón inmenso de la noche", parpadeo gozoso y me digo: Dios me conserve la capacidad de alegrarme siempre con los buenos éxitos ajenos.

Hallo, repasando al azar, acentos que me evocan los de "Nuevas canciones", un librito juvenil, exaltado, musical. Ahora, en la madurez, el mismo poeta reensarta la antigua melodía:

Alma fiel, lámpara sola,
en las tinieblas enhiesta,
¿te consumes porque alumbras,
o alumbras porque te quemas?

Quisiera para durar
hasta la mañana incierta,
un aceite menos vivo,
una sed menos severa,
una más delgada llama,
una combustión más lenta...

Interumpamos la melodía. En otro poema sorprendemos versos como éste:

¡Con cuánta obstinación en el silencio
de la casa vacía,
llamaba sin descanso lo invisible!
la soledad sangraba. Era el teléfono...

Su maquillaje...

¿resta juventud a su rostro?

Entonces... Ud. necesita
una base de polvos
más liviana y sutil!

La base de polvos gruesa,
quita frescura al arreglo...
y agrega años al rostro...
¡Use solamente crema
Pond's "V" como base de
polvos! Crema Pond's "V"
—liviana, invisible— "hace"
un arreglo natural y juvenil.

Sarah
Lufriategui Abegno

Interesante figura de nuestro
gran mundo, afirma:

"Crema Pond's "V" es la
base más fina y distinguida
que podría desear".



LA MASCARA REFRESCANTE "1 MINUTO" DE CREMA POND'S "V"
deja el rostro fresco y descansado ¡instantáneamente!
Aplicuela antes de salir.

CREMA POND'S "V"



Jaime Torres Bodet.

En el libro de crítica, fruto de conferencias dictadas en el Colegio de México, examina puntual y agudamente a Stendhal, Dostoiewski y Proust. La cosecha me llena de júbilo, egoístamente. Hace veintidós años, la mía era esa, más Joyce y Rilke. La coincidencia de nuestras liturgias literarias me deja atónito. Ese camino lo recorrió a pie enjuto, desgarrándose con los desgarramientos de los grandes —yo, criatura pequesísima— y hoy veo a Jaime, superviviente de todas las literaturas, rehaciendo esa misma ruta.

La diplomacia robó largo tiempo a JTB. La Unesco le arrebató otro tanto. Fue el primer latinoamericano con alcance oficial en el mundo. Reemplazó a Julien Huxley el biólogo, después de una pelea entre los grandes, de que conservo acérrimo recuerdo. JTB, un mexicano muy dueño del francés, muy universal, era recibido como par entre los grandes de las letras y las ciencias. También entre los educadores, que JTB había sido el campeón de una campaña contra los analfabetos. Nada le rotó a su vocación primigenia. Cabalgaban los males del cuerpo, sin amedrentarle. Los

del alma, ¿quién los sabe, sobre todo el hombre del Anahuac, impenetrable y, no me olvido, lija envuelta en papel de seda?

JTB ostenta la embajada de México en París. He oído expresarse de él a gentes de opuestas posiciones. El embajador y poeta J. de J. Núñez Domínguez, otro amigo de hace treinta años, me comenta: "Jaime está igual que siempre, atento a todo rumor humano". Rodrigo García Treviño, antioficial por vocación y profesión, no desmiente: "Ese es un embajador y un hombre". Dios me perdone las reservas de que rodeo al extraviado en ciertas lides protocolares, pero la realidad suele valerse de particularísimos instrumentos para convencer al heterodoxo. A los treinta años, a los treinta y tres para ser más exacto, reanudo el antiguo diálogo; qué digo, a los once, pues hubo una tregua de inter-charla unos meses de 1944. A este escritor en trance de hacerse clásico en vida se le han de perdonar todos sus pecados en aras a su profunda y alta devoción a la poesía. A su ejemplar sacerdocio nunca traicionado.

Luis Alberto SANCHEZ.
(Especial para EL DIA).



La "Sociedad de Hombres de Letras", de Córdoba, ofrenda al General Genta el título de "Miembro de Honor", en cuyo acto el gran poeta cordobés Arturo Capdevila pronunció el discurso académico.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZAN Y TOMAK VOLARON A TRAVÉS DE LA SELVA EN UNA PERSECUCIÓN SIN DESCANSO EN POS DE LOS LADRONES DE DIAMANTES.



DESPUES DE UNA BÚSQUEDA AGOTADORA, EL AMO DE LA SELVA Y TOMAK ENCONTRARON A SUS ENEMIGOS QUE SE HABÍAN UNIDO A UNA EXPEDICIÓN DE CAZA.



BROCK Y KING CHARLABAN Y BROMEABAN CON EL CAZADOR, CONFIADOS EN SU SEGURIDAD Y EN SU BUENA FORTUNA.

PERO SU TRANQUILIDAD SE QUEBRÓ DE PRONTO CON EL SONIDO DE UN DESAFIANTE RUGIDO. SE PARARON, PETRIFICADOS...



MIENTRAS DOS CRIATURAS FRENÉTICAS Y ENFURECIDAS SE DIRIGIERON SOBRE ELLOS DESDE LA MALEZA.



PRESAS DEL PÁNICO, AULLANDO, BROCK Y KING BUSCARON DESESPERADOS UNA SALIDA.



DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO
1260



EL ATURDIDO CAZADOR APUNTÓ SU RIFLE SOBRE TOMAK, PERO UN PODEROSO BRAZO BRONCEADO, CONTROLÓ EL FUEGO.

CHICOS Y GRANDES FUERTES COMO Tarzan



CON

TODDY

ETIQUETA ROJA CON CACAO
ETIQUETA AZUL SIN CACAO

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

PARA DAMAS

CONFECCIONES MODERNAS CON PRECIOS VENTAJOSOS



1 - Blusa en popelina de seda, juvenil modelo en variedad de colores; talle 52 \$ 5.50, talles 46 al 50 **\$ 5.00**

Pollera en tela Glen, modelo confeccionado en piezas y con adornos de tren-cilla; talles 44 al 52 **\$ 5.30**



2 - Traje de chaqueta realizado en brin de rayón, diversos colores de moda; talle 52 \$ 29.50, talles 46 al 50 **\$ 27.50**

3 - Vestido en popelina de seda, con pollera acampañada y amplio bolsillo, variedad de tonos; talles 52 y 54 \$ 15.20, talles 46 al 50 **\$ 14.20**

4 - Vestido en tela Marlene a lunares, en tonos de actualidad, con bonita falda campesina; talles 44 al 50 **\$ 28.50**

5 - Vestido en shantung de rayón, con pollera tubular y dos bolsillos, diversos colores; talles 46 al 54 **\$ 12.50**

6 - Vestido en faya de seda estampada, con amplia pollera y bonita selección de diseños; talles 52 y 54 \$ 19.00, talles 46 al 50 **\$ 17.50**

7 - Vestido en seda estampada de gustos modernos, novedoso escote y amplia pollera; talle 52 \$ 16.70, talles 44 al 50 **\$ 15.50**

8 - Traje de chaqueta en tela de hilo de excelente calidad, modernos bolsillos tableados y colores de gran moda; talles 52 y 54 \$ 38.50, talles 46 al 50 **\$ 36.00**



POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL, NUESTRAS CASAS PERMANECERAN CERRADAS DURANTE LA SEMANA DE CARNAVAL.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302 y Marcelino Sosa.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11